

### UNOS EJERCICIOS SALVAVIDAS

Jóvenes con ingenio para gastar bromas al más pintado, los ha habido siempre; aunque da la impresión, que en tiempos pasados aprovechaban mejor las oportunidades. Tal vez se ha sustituido el humor ingenioso por la acción resentida, envidiosa o en todo caso mediocre: perjudicar sin más por el simple hecho de ocasionar daños. En definitiva, supone un cambio de mal gusto el comportamiento juvenil: al borde están estas acciones de una postura delincuente propia de quienes no se atreven ni a serlo.

Había llegado de Estella un inquieto joven conocido con el alias de El Botero; tenía un talante algo liberal y progresista como también tenía que ser de un fondo poco crítico, por no decir, hasta excesivamente, bueno.

En los años anteriores a 1936 se veían en el pueblo posturas distanciadas, propias de un grupo que se rompe en libertad con opiniones políticas, morales, religiosas o sindicales dispares. La oferta ambiental, para que cada uno optara por un esquema a su medida, se estrangularía de modo salvaje, suponiendo un retraso de medio siglo en la vida social.

Muchos jóvenes del pueblo solían salir unos días hacia casa de Ejercicios Espirituales. Allí, sacados del mundo real, se vería sometidos a un plan riguroso: lo más truculento del ideario religioso zumbaría en sus oídos machaconamente. La ultratumbería, el infiernillo, los horrores cuaresmeros podrían convertir a unos en traganovenas, a otros en engullerosrosarios y en unos pocos casos pasar a interesarse por la solidaridad, la comprensión, y el respeto al prójimo. La historia se encargó de demostrar que éstos eran los menos y además no serían respetados por sus congéneres de partida.

Fermín y sus amigos le preguntaron al Botero si conocía los "ejercicios"; un hombre de su salero y hábitos desconocía del todo el asunto. Le explicaron a su modo de qué se trataba: unos días de vacaciones en un lugar retirado, tranquilo. Podría comer a la carta y haría ejercicios físicos a horas convenidas muy saludables. Como ellos, Fermín, Bertxera y compañía, nadie le podía detallar el horario diario con exactitud. Fermín le contó que un día no tenía ganas de salir de la habitación, por debajo de la puerta pasó una octavilla dirigida al pater, con la petición de un saco de nueces y un garrafón de vino. Para él fue un día memorable, bien caliente en la habitación y sin poder dar matarile completo a los dos bultos; un día de no echar en saco roto, buscando una nueva oportunidad.

## UNOS EJERCICIOS SALVAVIDAS

---

Al botero le convencieron y se encargaron de reservarle una plaza en los alrededores de Pamplona.

Hacia allí lo embarcaron y aquí se quedaron en tierra firme los de la naviera.

A su llegada se quedó desconcertado por el ambiente que reinaba. Sin dudarlo, se encerró en su habitación y acordándose de Fermín, pasó bajo la puerta el recado de las nueces el garrafón. La cosa le costó un filípica de tente aquí y no te menees. Quedó atrapado en un horario rígido, charlas lúgubres, silencio absoluto, comida más que justa y encierro completo; todo además a media luz. Se sintió en un campo de concentración especial para dementes. Veía a todos tan alicaídos, que optó por sobrevivir como quien oye llover.

Los marineros en tierra todos los días en el repaso a bares, al atardecer, se preguntaban qué haría el Botero. Se extrañaban que no regresara y apareciera a recriminarles la broma.

El buen hombre aguantó estoicamente los ejercicios completos. Como bien sabía donde se los iba a encontrar, cuando llegó, se fue directamente al bar Larraza. Allí les pilló a todos; el saludo desde la puerta los hizo lanzando un taco de los gordos; se hizo visceralmente en el mandarín celeste.

La carcajada ante su presencia y sus voces fue general. Le invitaron a unos vasos para que terminara de tragar la broma y se reanudó la cordialidad; agradeció el vino, recordando cómo no consiguió verle el morro al garrafón de la casa de ejercicios. Había sido una tomadura de pelo, que él mismo reconoció la tenía merecida.

Poco tiempo después, la tragedia de la sublevación militar y la consiguiente guerra civil planteó situaciones de difícil salida. Como el bueno del Botero procedía de Estella, donde era conocido y no precisamente por su apego a las prácticas religiosas, pronto se vio en apuros; lo mismo le podía pegar un tiro que muchos. Cayó en aquellas redadas y para nadie hubiera sido una sorpresa en aquel ambiente, que le hubieran dado el paseíllo.

Estaba el pobre, con otros desgraciados, rodeado de fusiles en manos de gentes que no aspiraban a ningún premio Nobel. La situación se presagiaba de suma gravedad. De pronto uno se fija en él y pregunta: "¿Ese quién es?" Le explicaron la vida y milagros del Boterico con algunos detalles poco eficientes. Su respuesta fue clara: "Este ya cambió y además con sinceridad, sin oportunismos; hizo conmigo los ejercicios espirituales." Era verdad.

## UNOS EJERCICIOS SALVAVIDAS

---

Saludó a su compañero de aquellos días sin vino ni nueces y le dejaron marchar; además aseguró que en adelante no se vería en apuros.

En realidad el Botero no había cambiado; seguía siendo tan bueno como antes. Después se fue a vivir a Tolosa, donde murió hace unos años.

Había salvado la vida gracias a unos "ejercicios espirituales. Una vez más habrá alguien que diga que dios escribe derecho con trazos torcidos. Desgraciadamente para demasiados es escritura no llegó nunca.